

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 281.

Alicante 22 de Abril de 1876.

Año VII.

LA CIVILIZACION CATÓLICA.

Un periódico, de cuyo nombre no queremos acordarnos, publicó en uno de sus últimos números un artículo en el cual procura, con notoria injusticia, minorar los beneficios que la sociedad debe al Catolicismo. Supone dicho periódico que la Iglesia ha sido muchas veces obstáculo al desenvolvimiento del progreso, reprimiendo el vuelo de la inteligencia, limitando sus horizontes y haciéndola moverse en estrecho y mezquino círculo. Por más que la acusación sea vieja y haya sido refutada victoriosamente por escritores insignes, no creemos, sin embargo, inoportuno demostrar al periódico aludido y á todos los que como él opinan, cuán injustamente se acusa á la Iglesia de enemiga del verdadero progreso y la verdadera civilización.

Léjos de ser la Iglesia rémora de la inteligencia, la ha engrandecido, elevándola al conocimiento del verdadero fin del hombre, y al de verdades morales y religiosas que no ha alcanzado jamás sin el auxilio de la fé. Compárese sino el estado del mundo ántes de Jesucristo con el estado del mundo cristiano. No por sabida es menos exacta la observación de que en ciertas materias más sabe

hoy un niño que haya aprendido el Catecismo que los más ilustres filósofos de la antigüedad. Y no es necesario estenderse en esto.

Harto conocida es la horrible situación en que se encontraban aquellos paganos, quienes, dijo con razón San Pablo, *estaban sin Dios, estaban muertos*.

Pues bien; la Iglesia logró atraerlos á su seno, y de esclavos de Satanás é idólatras de todas las pasiones hizo humildes siervos de Jesucristo; pero la obra aun lo estaba terminada cuando amenazaron destruirla hunnos y godos, vándalos y alanos, llevando á todas partes el incendio y la destrucción; y no por esto desmayó la Iglesia. A aquellos terribles instrumentos de la justicia de Dios, salvajes como las fieras de los bosques de donde salían, predicó el Evangelio, y fuélos trasformando poco á poco en cristianos sinceros y ciudadanos laboriosos y pacíficos. ¡Maravilloso poder el de una institución que logra dominar la soberbia insensata de bárbaros como Atila con la evangélica palabra de humildes sacerdotes como San Leon el Grande, San Hilario de Arlés y otros Prelados eminentes!

Se hallaba todavía consagrada á tan santa obra, cuando el estúpido y sensual mahometismo quiso detenerla en su ca-

mino; pero el mahometismo fué arrollado y la Iglesia continuó su mision civilizadora. ¿Quién ignora que en los monasterios hallaron asilo las ciencias? ¿Quién ignora que las Ordenes religiosas desmontaron terrenos incultos, fundaron escuelas, cultivaron las artes y establecieron fábricas y talleres?

La Iglesia edificó hospicios y hospitales; cuidó de los huérfanos y de los peregrinos y favoreció la industria y el comercio. Nadie ignora que las velas de España y Portugal, dos naciones católicas, fueron las primeras que tomaron por guia la brújula sobre los mares.

La Iglesia, persuadida de lo impotente que era el poder temporal para defender á los reyes de la insubordinacion de los señores feudales, introdujo la *tregua de Dios*, cuya infraccion castigó con las mas graves censuras. Condenó el horrible tráfico de carne humana, obligando á los Obispos á proteger á los esclavos contra la opresion de los señores, emancipando á infinitos siervos y celebrando la manumision delante de los altares con gran solemnidad. Los Obispos admitian en sus seminarios á los hijos de sus propios esclavos, y á veces los elevaban á las mayores dignidades de la Iglesia. Cuéntase que Bela, rey de Hungría, rechazó en 1286 á un Obispo porque habia nacido siervo, y que Clemente IV le escribió reprendiéndole duramente. Bien dice un historiador: «La Iglesia, solo la Iglesia pudo abrazar en su seno á todos los hombres; solo ella, á pesar de la enorme distancia que separaba las diversas clases de la sociedad, pudo reunir en un mismo Estado y para un mismo servicio los descendientes de los esclavos y los hijos de

los reyes.» El mismo historiador, hablando de la proteccion que la Iglesia dispensó á las ciencias, dice: «Merced á la actividad de los monjes empezaron á reaparecer los más célebres autores de la antigüedad, que se esparcieron por todas partes y facilitaron los estudios literarios. En las escuelas claustrales y episcopales habia maestros que daban con gozo y libremente la instruccion, por la que les estaba prohibido percibir retribucion alguna.»

Además, la mayor parte de las universidades de Europa fueron fundadas por la Iglesia. Entre otras muchas, podemos citar la de Oxford, fundada en 895; la de Cambridge en 975; la de Pádua en 1179; la de Salamanca, en 1200; la de Aberdeen en 1213; la de Viena en 1237; la de Montpellier en 1289; la de Coimbra en 1250; la de Heidelberg en 1346; la de Praga en 1348; la de Lovaina en 1429; la de Glasgow en 1453; la de Copenhague en 1498 y la de Alcalá en 1517.

Frutos son tambien de la civilizacion católica la escolástica y la mística, dos de los más grandes y poderosos esfuerzos que ha hecho el espíritu humano para conocer la verdad y alcanzar el bien. La escolástica produjo doctores tales como San Alberto el Grande, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, á quien nadie ha aventajado todavía en sutileza y profundidad de ingenio. La mística produjo las Cruzadas, las catedrales góticas, las Ordenes mendicantes, el espíritu caballeresco de la Edad Media; engrandeció el espíritu humano levantándolo del polvo de la tierra y haciéndole entrever los inmensos horizontes de la eternidad.

Los que acusan á la Iglesia de enemiga de las artes, no han debido contemplar jamás una catedral gótica con sus ojivas rasgadas, por entre cuyos huecos se ven los vidrios de colores adornados de imágenes, con sus torres altísimas, en las que parece que la piedra elevada á la region de los cielos nos enseña á despreciar las miserias de la tierra, con sus esculturas caladas, sus columnas de filigrana, sus bóvedas maravillosas, sus imágenes de ángeles, de Obispos, de mártires, de Evangelistas.

Son las catedrales góticas «verdaderos poemas, epopeyas inmensas que cantan la gloria de Jesucristo, como los cielos refieren la gloria del Criador, y que parecen reproducir el milagro de su Encarnacion, presentándonos la materia en todos sus elementos y la naturaleza en todos sus reinos, informadas por el soplo del génio de la fé.»

Y no ha sido la arquitectura el único arte que la Iglesia ha protegido. La escultura, la pintura, la música le deben tambien especial proteccion. En escultura bien conocidos son los nombres de Nicolás de Pisa, Andrés de Pisa, Ghiberti de Florencia, Donatella y otros mil, que hicieron prodigios en su arte bajo la proteccion de la Iglesia. De pintura no es necesario hablar. En Florencia se formó una asociacion de artistas bajo el patronato de San Lucas, la cual, segun cuenta un escritor, fué la primera escuela seria y verdaderamente inspirada alcanzando tan alto grado de perfeccion, que los florentinos recibieron en triunfo el cuadro de la Anunciacion de Cimabue, creyendo que la cabeza de la Virgen habia sido pintada por un ángel. La música

debe á la Iglesia la invencion del canto gregoriano y ambrosiano, la de la escala diatónica por Guí D' Arezzo, los dulcísimos acordes del órgano, y, en suma, decidida y constante proteccion. Tambien protegió siempre la Iglesia los grandes descubrimientos científicos. Sábido es que Roma fué la primera que acogió la invencion de la imprenta. Dice Balmes con razon: «Cual si la Providencia hubiera querido confundir á los futuros calumniadores, apareció el protestantismo precisamente en la época en que, bajo la proteccion de un gran Papa, se desplegaba el mas vivo movimiento en las ciencias, en las letras y en las artes. La posteridad, que juzgará imparcialmente nuestras disputas, pronunciará, á no dudar, un fallo muy severo contra los pretendidos filósofos que se empeñan en encontrar en la historia pruebas irrefragables de que el Catolicismo embarazaba la marcha del entendimiento humano.»

Tarea interminable seria continuar refiriendo la proteccion que ha dispensado siempre la Iglesia á las ciencias y á las artes.

Los nombres harto conocidos de insignes sábios contemporáneos, hijos sumisos de la Iglesia, que descuellan en todas las ciencias y en todas las artes, demuestran que la Iglesia católica continúa hoy, como en todos tiempos, protegiendo el verdadero progreso y la verdadera civilizacion.

Urbano Ferreira.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

ARTICULO IX.

Hemos visto en el artículo anterior el abismo á que conduce en el órden religioso el principio protestante del libre exámen, que es precisamente el fundamento en que estriba la libertad de cultos; de donde con todo rigor de lógica inferimos, que el último término de esta libertad es la supresion de todo culto. Y la razon es, porque el protestantismo lleva en su seno al racionalismo, enemigo de la fé; y sin fé ¿què sentido tiene la Religion? A propósito de esta conclusion, recordamos el famoso dicho del conde José de Maistre: «He conocido,» decia este hombre incomparable, «he conocido muchos protestantes, en su mayor parte ingleses, en quienes tengo la costumbre de estudiar el protestantismo. Pues bien, ni uno solo he podido conocer que no sea un teista más ó menos perfeccionado por el Evangelio, pero siempre privado de lo que se llama *fé*, ó sea *creencia divinizada*.» Y si á esto se añade que el teismo más ó menos perfeccionado por el Evangelio, se ha disipado en los innumerables protestantes que no creen el Evangelio, y se ha convertido en panteismo, nuestra conclusion podrá formularse en estos otros términos: *la libertad de cultos es la libertad de la impiedad*. Esto en el órden religioso: veamos el progreso de la idea protestante en el órden de las doctrinas morales y de la vida social.

«El progreso moral del protestantismo,» dice el sábio Perrone en su citada

obra, «no es otro sino el que debiera esperarse que diera de si una doctrina que enseña haberse convertido el hombre por efecto del pecado original, en una especie de máquina que obra el bien y el mal necesariamente en razon de carecer de libertad, á semejanza del *tronco* ó de la *pedra*; el progreso que podia esperarse de una doctrina segun la cual este hombre máquina carece de conciencia, como sér meramente pasivo; el progreso que podia esperarse de una doctrina que dice no estar el hombre obligado á la observancia de la ley moral contenida en el Decálogo; el que podia esperarse de una doctrina que no solamente enseña la inutilidad de las buenas obras para la salvacion, sino que predica la utilidad de las malas para dar mayor gloria á Dios con la misma enormidad del delito; el que podia esperarse de una doctrina que declara exentos de toda pena á toda clase de crímenes en virtud de la fé, la cual autoriza y aún obliga al hombre, por grande que sea la perversidad de su corazón, á tenerse por justo y santo como la Beatísima Virgen y el mismo Jesucristo que le comunica su propia Santidad.» Maravilloso progreso, ciertamente, que así junta en una sola persona la malicia de los demonios con la gracia de los ángeles y de los santos.

Cierto; con estas máximas abominables el triunfo de la licencia y del vicio es inevitable; mas al fin, al hablar el protestantismo de buenas y de malas obras, siquiera sea para declarar inútiles las primeras y cubrir las segundas con el pabellon de la fé, la distincion entre unas y otras no desaparece del todo, y la moral despide todavía en esta distincion

cierta luz, harto fria á la verdad. Al progreso moral del libre exámen le faltaban todavía dos pasos que dar para llegar á su último limite: uno de ellos borrar esa distincion, y el otro restablecerla de nuevo invirtiendo los términos, es decir, llamando *bien* al *mal* y *mal* al *bien*; le faltaba, decimos, dar esos dos pasos y los ha dado sin vacilar trocándose por supuesto en racionalismo puro.

Empezando por el primero: «Los folletinistas franceses,» decia Guillermo Marr, «que presumen de combatir á los frailes, no reparan que están haciendo causa comun con ellos, pues admiten el mismo artículo fundamental de sus adversarios, la nocion de conciencia moral y la *distincion entre el bien y el mal*. El más famoso de todos ellos (hablaba de Eugenio Sue) no pasa de ser un poeta jesuitico (bueno estaba el jesuita!) Los únicos que realmente nos oponemos á la impostura religiosa, somos nosotros con nuestras doctrinas *negativas*.»

Pero todavía no era bastante suprimir la moral con doctrinas negativas; la lógica del error conduce á execrar hasta el nombre de virtud, y á divinizar el vicio, y suspirar por el crimen. «Francia, ha dicho uno de estos energúmenos, parece á manos de la Religion: hasta los mismos volterianos son católicos (!!!)... Todos sus discursos y sus palabras todas están llenos de *abnegacion, sacrificio, magnanimidad* espresiones modernas que traen á la memoria el *ascetismo* antiguo (Arn. Ruge citado por GRATRY *Lohp. cont.* p. 153).» «¡Que no viera yo, decia otro desalmado, grandes vicios, crímenes sangrientos, colosales, ántes que sufrir el espectáculo de esta *virtud* que me fasti-

dia, de esta moral que veo todos los dias.»

Muchos horrores pudiéramos presentar al lector en textos donde el pudor no sufre menos que la piedad; donde el suicidio aparece entre los objetos de la sublime moral; y en suma, donde se dice que «el individuo, con sus apetitos y pasiones, es el verdadero Dios,» segun la desvergonzada espresion de otro furioso impio; pero no queremos seguir lastimando la vista y el corazon del lector con las únicas manifestaciones de la impiedad engendrada del libre exámen, por lo cual habremos de limitarnos á recordar el siguiente pasaje de Proudhon, cuya cita nos parece muy oportuna á vista del conato que se advierte en clases que se llaman *conservadoras*, á reducir toda la moral al quinto y sétimo mandamiento del Decálogo. «La propiedad, ha dicho el autor de las *contradicciones económicas*, es esencialmente inmoral. Esta es ya una proposicion indisputable á los ojos de la crítica.

De donde se sigue que al determinar los derechos del propietario, sin poner en salvo los de la moral, los autores del Código han erigido un monumento inmoral; la jurisprudencia, ciencia que llaman del derecho, y que no es más que una coleccion de rúbricas propietarias, la jurisprudencia, digo, es inmoral; y la justicia instituida para proteger el libre y agradable abuso de la propiedad, la justicia armada de la fuerza contra los que quieran oponerse á este abuso, y que aflige é imprime una *marca de infamia* contra todo el que se siente con harto valor para no esforzarse á reparar los ultrajes inferidos por la propiedad,

la justicia, repito, es infame. — Piense el Sacerdote, y no deje nunca de pensar, que el *pecado es la miseria*, y que la verdadera virtud, la única que nos hace dignos de la vida eterna, consiste en *luchar contra la religion y contra Dios.*»

¿Lo oís, ricos y dichosos segun el mundo? El pecado es la miseria del pobre: la virtud romper en sedicion impia contra la Religion, sacudiendo los hombres el yugo de Dios y de su Cristo. ¿Qué seria de vosotros y de la sociedad entera, incluso los mismos pobres, el dia que dejaran absolutamente de hacer estos sobre su pecho la señal de la cruz? Lo cual, al paso que vamos, sucederá donde la libertad de cultos acabe con el culto verdadero, y con la fé que le sirve de base, y con la vida moral que de él recibe su espíritu, y por último, con la sociedad civil, cuyos fundamentos viene minando el protestantismo de tres siglos á esta parte. Sobre este último punto conviene asimismo hacer alguna luz. Ya hemos dicho que la evolucion protestante y racionalista se muestra en último término en las ideas más radicales y subversivas del orden social. ¡Cuánto pudiera decirse, tomando la parte histórica del asunto, de las rebeliones, depredaciones, tumultos y estragos que desde los primeros dias de su aparición viene causando el protestantismo, cuyos pasos todos están señalados por el hierro y el fuego, y teñidos de sangre y mancillados con todo género de traiciones y perjurios! Pero contrayéndonos á la parte doctrinal de la *reforma*, ¿quién no conoce las sectas que ha producido, en las cuales militan los enemigos, ora manifiestos, ora ocultos, del orden social, fundado en los eternos

principios del derecho natural, ilustrado, confirmado y perfeccionado por la Religion? El comunismo, el radicalismo, el socialismo, las sociedades secretas, ¡cuántos errores y sistemas subversivos y destructores no muestran hoy á las claras en su espíritu de rebelion y odio contra todo orden divino, y singularmente contra la Iglesia católica, su filiacion del protestantismo y la incredulidad, engendrada asimismo de él! El comunismo grita con Proudhon: *La propiedad es el robo y los propietarios los verdaderos ladrones;* y, arrastrado por la lógica, añade: *¡Mueran los ricos! ¡mueran los amos!* El radicalismo á su vez grita: *¡Abajo los reyes! ¡viva la anarquía!* Pero, ¿qué mucho que así se grite contra los Gobiernos, si éstos han dejado y dejan que se blasfeme contra Dios? ¿Qué mucho que la sociedad se estremezca y que sus mismos cimientos estén amenazados de entera destruccion, y con ellos la propiedad y la vida de los hombres de bien, incluso los que hoy suelen ser llamados irónicamente tales, aunque no lo sean, si ántes, y precisamente en los dias que más desafortadamente se pedia entre nosotros la libertad de cultos, venian por tierra los altares donde daba á Dios culto de un valor infinito la fé de que viven la sociedad y la justicia?

Y á todo esto no hemos tocado siquiera los frutos del protestantismo en el orden doméstico, que son no ménos venenosos que en el político y filosófico: Como los protestantes hubieran secularizado y profanado el matrimonio, borrando su carácter intrinsecamente religioso, ó, lo que es lo mismo, despojándole de su dignidad de sacramento, y fa-

voreciendo la poligamia, y aún concediendo á las pasiones el divorcio tantas veces suspirado por ellas, he aquí que los continuadores de Lutero no han dejado piedra por mover para desorganizar la familia y mancillar el honor del hombre y la mujer, y corromper las generaciones enteras. Los socialistas y comunistas predicán la promiscuidad de los sexos; á la mujer la emancipan y declaran libre, el matrimonio queda, segun ellos, abolido; la carne y el deleite sensual son todo el hombre, y el *amor libre* la última etapa, como dicen, del progreso humano. — Pues todo esto procede lógicamente del mismo principio en cuya virtud es reputada la libertad de cultos por verdadero derecho.

CRÓNICA RELIGIOSA.

NOTABLE CONVERSION.—Existia en esta ciudad un sugeto entregado por completo á la impiedad y á la vida licenciosa, en la cual viviendo públicamente amancebado habia tenido dos niñas que nunca habia querido fuesen bautizadas, á pesar de tener la una cinco años y la otra dos. Atacado de una grave enfermedad, la gracia divina llamó á su corazón. Pidió espontáneamente un sacerdote, se reconcilió con Dios, contrajo matrimonio religioso, encargó eficazmente que sus hijas fuesen bautizadas y, despues de separar de su lado á sus antiguos compañeros de perdicion y de recibir el último Sacramento, murió el viernes santo arrepentido de una manera ejemplar.

Sus dos hijas recibieron el bautismo

el sábado santo, poco despues de la bendicion de la pila bautismal en la Colegiata, en medio de un gran concurso que se regocijaba y manifestaba su gratitud á Dios por un acto tan importante y conmovedor.

Ojeada general.—Italia.—Francia.—España.—Inglaterra.—Bélgica.—Alemania.—Suiza.—Austria.—Grecia.—Las Misiones.—China.—Corea.—Annam.—América.—Canadá.—Estados- Unidos.—Méjico.—Venezuela.—Ecuador.—Brasil.

En Roma, el Sumo Pontífice continúa gozando de excelente salud, á pesar de las noticias de enfermedad que periódicamente hacen circular los que desean su muerte, esperando ya que sea el último Papa, porque no podrá reunirse el Cónclave, ya que el Papa que se elija se mostrará ménos firme en la defensa de la Iglesia y de los derechos de la verdad. — La salud de Pio IX desmiente tan criminales y vanas esperanzas, y tambien las desmentirán los sucesos, como ha sucedido al comienzo del siglo.

Sin embargo, la revolucion italiana prosigue su objeto de anonadar ó subyugar á la Iglesia. Astuta y paciente, en vez de proceder por medidas violentas, como Alemania, avanza paso á paso, arrebatando poco á poco á la Iglesia y á las corporaciones religiosas los bienes que les restan; exigiendo á los Obispos declaraciones que no pueden hacer, y aprovechando su negativa para privarles de su renta episcopal; obligando á los jóvenes levitas al servicio militar, á fin de ahogar en su origen las vocaciones eclesiásticas; trabajando por todos medios en la destruccion de la fé por la corrupcion

de las costumbres, sirviéndose de los teatros, de la prensa, de los libros del folleto, del grabado y de toda clase de libertinaje concedido á todas las pasiones. Felizmente todas estas odiosas maniobras no logran desarraigar la fé de los corazones italianos. Estos resisten con valor; los Obispos imitan la constancia del Soberano Pontífice; el clero permanece fiel en su inmensa mayoría; multiplicanse las asociaciones católicas y los fieles se preparan enérgicamente á servirse de todas las armas que les deja la ley, para defender sus derechos y poder dar á la religion el lugar que le corresponde. El éxito que han obtenido en las elecciones municipales les anima, al mismo tiempo que prueba cuán grande es el número de los que condenan los actos de la persecucion.

En Francia la Iglesia está tranquila y es respetada: las buenas obras se multiplican, verificándose públicos actos notables de fe. Las facultades católicas de provincia y la universidad católica de Paris se han inaugurado con un éxito que ha excitado la fúria y temores de los enemigos de la Iglesia; ¡excelente síntoma! pero no conviene dormirse sobre los laureles. Con motivo de las elecciones generales que preocupan al pais, leemos en los periódicos franceses amenazas que seria muy imprudente que despreciasen nuestros vecinos de allende el Pirineo: los enemigos de la sociedad, enemigos natos de la religion, presentan su programa, cuyos principales puntos relativos á la religion son la instruccion obligatoria y láica, la desaparicion de todo privilegio relativamente al servicio militar y la separacion de la Iglesia y el Es-

tado, lo que significa, como es sabido, escuelas sin Dios, seminarista y sacerdote sujetos al servicio militar, y el presupuesto de cultos suprimido. Es evidente que se prepara una guerra encarnizada contra la Iglesia, y por esta razon serian altamente imprudentes y culpables los católicos que no usen de toda su legitima influencia para prevenir una persecucion que acumularia tantas ruinas.

En medio de nosotros, en la España de tradicional catolicismo, se sigue la lucha más ó ménos aparente, pero idéntica en el fondo, que inició la revolucion de Setiembre. La libertad de cultos está sobre el tapete ministerial; los dignísimos Obispos levantan la voz para resguardar sus ovejas de las calamidades que les amenazan; las conciencias se alarman; firmanse exposiciones en pró de la unidad católica, y se espera con ansiedad el fallo de las Córtes, llamadas á decidir tan vital cuestion, que el desden y desprecio pronunciado por la opinion en seis años de revolucion, ha juzgado ya sin apelacion ante el tribunal de la necesidad política y de la conveniencia local. No desmayen los católicos; el catolicismo tiene que vivir en guerra continua y mortal contra el error, y el triunfo es seguro y suyo el porvenir si se reaviva el fuego de las santas creencias; nuestros enemigos no son fuertes sino porque nosotros somos débiles; opongamos á la audacia de la soberbia la energia de la fé, y en medio de las rudas batallas que nos esperan, invoquemos al Dios de nuestros padres.

En Inglaterra, la Iglesia católica, que hace tan consoladores progresos al am-

paro de la libertad reconquistada, excita por esto mismo la desconfianza y el odio de los libre-pensadores y de los protestantes fanáticos. Véase á hombres de Estado que se habian conquistado una reputacion de liberalismo, como Gladstone, multiplicar los folletos, celebrar *meetings* y adoptar medidas contra lo que ellos llaman el ultramontanismo. El buen sentido inglés ha resistido hasta ahora, pero no podremos decir que resistirá siempre, y que la Iglesia no tendrá que sufrir una nueva borrasca en un país donde ha sufrido tantas. Por lo ménos, esta tempestad no deberá atemorizarnos, porque los católicos de Inglaterra saben hacer valer sus derechos, han adquirido una posicion que será muy difícil arrebatárles, y la union entre los laicos y el clero les da una fuerza incapaz de ser vencida.

La Bélgica, profundamente católica en su inmensa mayoría, gobernada por un rey católico y por un ministerio católico, tiene que luchar continuamente con un liberalismo impio y violento, que ante nada ni nadie retrocede en la manifestacion de su odio. Recuerden nuestros lectores las escenas de Gante, con motivo de las peregrinaciones, y las de Lieja, por causa de las procesiones jubilaires que en su tiempo presentó *La España Católica*. A pesar de la Constitucion, el liberalismo hace todos sus esfuerzos para suprimir la libertad del culto público. El gobierno, que se ha mostrado débil contra estas tentativas del libre pensamiento, y que no ha sabido mantener enérgicamente la libertad de las procesiones y el derecho de los católicos, parece que sufre hoy el castigo de su debilidad, viendo desarrollarse en el

Hainaut procesiones de obreros mineros en huelga, que á los cánticos piadosos de la fé y del amor substituyen las mas horribles amenazas contra la autoridad y la propiedad. Por lo demás, si el liberalismo impio es atrevido, las conciencias católicas son robustas: los católicos belgas no se duermen: Obispos y sacerdotes, religiosos y laicos, luchan valerosamente con sus actos, su enseñanza, su caridad, sus periódicos, sus libros, sus círculos, sus agrupaciones y su afecto y abnegacion para con la Santa Sede: no es, pues, aventurado esperar que le aguarda la victoria.

En Alemania la persecucion se encrucece cada dia más, tratando de que la Iglesia sea esclava ó que desaparezca. Las órdenes religiosas han sido espulsadas, no hallando gracia ni aun las hermanitas de los pobres, porque su superiora general reside en Francia; los Obispos son reducidos á prision ó son *destituidos*, como si fuesen funcionarios nombrados por el Estado; todos los dias se anuncia que sacerdotes fieles á sus deberes, y valerosos periodistas, han sido condenados á multa ó prision. Hasta ahora no ha logrado la persecucion mas que separar el buen grano de la cizaña y despertar á los católicos que se adormecian. Sufre la Iglesia en Alemania, pero Dios la purifica, y en recompensa á su sufrimiento le prepara sin duda gloriosos triunfos.

La Suiza, entregada al liberalismo libre-pensador ó protestante, sigue el ejemplo de Alemania. Ginebra y Berna se distinguen de los demas cantones, pacíficos en su mayor parte, por actos de persecucion que recuerdan los sombríos tiempos del calvinismo. Los curas legiti-

mos han logrado entrar en sus parroquias del Jurá bernés, pero no pueden ejercer sus funciones; esperan que el Consejo federal pondrá coto á la resistencia del Estado bernés. Entretanto, los curas viejos católicos intrusos en el Jura y en el canton de Ginebra, edifican las poblaciones con su conducta desordenada, sus divisiones é injurias que reciprocamente se arrojan á la cara.

Por ahora Austria goza de una tranquilidad relativa: pero no sucede lo mismo con los católicos de Polonia, sometidos á la Rusia, en donde no cesan las tentativas de cisma y la persecución á la vez hipócrita y violenta: empléase la astucia desde luego para arrastrar las poblaciones al cisma, sin que lo adviertan siquiera, y una vez cumplido el acto, se las impide, ya por el terror, ya por medio de la fuerza, tornar á la verdadera Iglesia. La diócesis de Chelm sufre más especialmente desde hace muchos años.

En Grecia el gobierno se muestra más favorable al catolicismo. No sucede lo mismo en la Turquía, cuyo gobierno se obstina en favorecer el cisma armenio en perjuicio de los armenios que han permanecido fieles á la Santa Sede y á su patriarca Hassacun. Por otra parte, los sucesos que se cumplen en el terreno de la política han dado un siglo de vida al antiguo fanatismo musulman, y hay que temer escenas de matanza cuyas víctimas serán los cristianos.

La situación de las misiones prospera. Los misioneros trabajan con infatigable ardor en extender el conocimiento de Jesucristo. En China son inquietados en muchas provincias, pero en otras están tranquilos. Ha fracasado una tentativa de

monseñor Ridel, para entrar en la Corea, de la cual es Vicario apostólico; pero la renovará. El emperador de Anám se halla poco dispuesto á ejecutar fielmente el tratado que le obliga á respetar la libertad de los misioneros y cristianos, y son de temer actos de violencia por esta parte, si Francia no impone el respeto del tratado al soberano annamita.

Si pasamos el Atlántico, encontraremos la situación bastante parecida á la de Europa. En el Canadá prospera el catolicismo. En los Estados-Unidos es amenazadora la persecución, dirigiéndose contra la enseñanza religiosa los esfuerzos de los libre-pensadores, en quienes procura apoyarse el presidente Grant para su reelección. Es probable que los católicos no tardarán en verse obligados á sostener luchas muy serias en la gran república americana. Méjico continúa siendo perseguidor con una legislación que se asemeja bastante á la de Alemania. Venezuela, entregada á los franc-masones, aún mantiene el destierro del venerable Arzobispo de Caracas. La franc-masonería domina en las demás repúblicas españolas, en grado más ó menos elevado, pero con proporciones lamentables, excepto el Ecuador, en donde felizmente podemos asegurar que el presidente elegido para reemplazar al ilustre mártir García Moreno, ofrece serias garantías de protección al catolicismo.

En el Brasil la terminación de la persecución continúa produciendo ópimos frutos; pero témesese que el ministerio actual no pueda conservarse largo tiempo en el poder, porque es rudamente

combatido por la franc-masonería. Añadiremos con este motivo, que la secta hace circular los rumores más absurdos acerca de monseñor el Obispo de Olinda que se halla en Roma, y la secta lo representa como caído en desgracia para con el Soberano Pontífice. La verdad es que monseñor de Olinda es objeto del cariño de Pio IX, que le ha dicho que todo lo que ha hecho está bien hecho, y que además había aprobado oficialmente su conducta en el asunto de la franc-masonería. Pero el valeroso prelado inspira un continuo temor á los enemigos de la Iglesia, por lo cual procuran desacreditarlo por todos los medios, haciendo creer á los brasileños que está en divergencia con Pio IX.

Tal es la situación religiosa del mundo, de la cual no hemos hecho hoy más que trazar los rasgos más generales, sin que hayamos podido entrar en detalles y reproducir los hechos y documentos más importantes, que excederian los estrechos límites de un artículo.

En una correspondencia de Italia hemos leído lo que sigue: «Recientemente fueron quemados en Milan los despojos mortales de un tal Kelles. A las dos llegó el carro fúnebre con los restos del difunto, precedido por un sacerdote protestante, y por varios otros. Detúvose delante del aparato crematorio, y allí el féretro fué acercado al horno, que recibió el cadáver, no visto ni visible para nadie, á las dos y veinte minutos. Comenzó inmediatamente la operación, terminando cerca de las cuatro. Parece que se percibieron hedores muy nauseabundos.

»No describo el aparato por no extenderme mucho. Se calcula que los gastos no pasan de unos 334 reales. En breve será también reducido á cenizas el cadáver de una señora.

»Algunos periódicos revolucionarios cuentan la cosa como si se tratase de un acontecimiento memorable y de un adelanto sublime.

»Meses atrás fueron quemados en Dresde el cadáver de una inglesa y el de la joven esposa de un médico. La tercera operación de este género en Alemania se verificó en Breslavia. En los Estados Unidos la costumbre se ha generalizado más.»

VARIEDADES.

FÁBULA.

El tratado.

Una grulla que chillaba
Metida en un palomar,
Molestia con su cantar
A tres vecinos causaba.

Vecinos eran tres gatos,
Personas las tres muy graves,
Pero no encontraban gratos
Los chillidos de las aves.

En gatuna reñion
Hablaron así entre dientes:

«Es justa una intervencion,
«Segun derecho de gentes.

«Intervengamos, señores,
«Que esa grulla escandaliza;
«Para tan librés clamores
«Ninguna ley la autoriza.»

Y los gatos discutieron
Con ademan sosegado.

Por último, concluyeron
Este célebre tratado:

«En bien de la religion
«Y en bien de la humanidad,

»Resuelve la vecindad
»Hacer una division.
»Se trata de poner coto
»A una horrenda algaravia,
»Y siendo la grulla impía
»La causa del alboroto,
»Para ver si en adelante
»Marcha por mejor sendero,
»Zapiron, Miarran, Bizmante,
»Han convenido:— Primero:
»Que la cabeza y las patas
»De la grulla, Zapiron
»El engullidor de ratas,
»Se coma en un merendon.
»Segundo: Que dividido
»En dos trozos lo restante,
»El uno se dé á Bizmante;
»El otro á Miarran temido.»
A la grulla se comieron
Diplomáticos ingratos,
Y hay en la historia, dijeron,
Muchos convenios de gatos.

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Solemne funcion que al Augusto Sacramento del Altar consagra la Asociacion de Señoras para la oracion y vela, establecida en esta ciudad el año 1874.

El dia 23 del actual, primer domingo hábil despues de la Dominica IN ALBIS, dia señalado por la Asociacion para la fiesta annual, tendrá efecto en la Iglesia Parroquial de Santa María la solemne funcion que, en honor á Jesus Sacramentado, previene el art. 3.º del Reglamento de la citada Asociacion.

A las siete de la mañana habrá Misa de Comunión general, á la que se suplica la asistencia de todas las Asociadas. A las nueve y media se pondrá de manifiesto á S. D. M., y acto seguido se cantará una misa solemne y ocupará la cátedra evangélica el Director de dicha Asociacion.

Durante la esposicion del Santísimo

Sacramento velarán las asociadas á quienes toque por suerte.

Terminada la Misa pasarán las asociadas á la Sala Capitular para celebrar Junta general, en la que se dará cuenta de la entrada é inversion de los fondos de la Asociacion, como igualmente de todo lo que se considere de interés general.

A las cinco de la tarde se pondrá otra vez de manifiesto á S. D. M. Se cantará el Trisagio de la Santísima Trinidad, al que seguirán, tambien cantados, el salmo CRÉDIDI y Letanía del Santísimo Sacramento. Terminados estos actos se dará la bendicion con Jesús Sacramentado.

Entre el gran número de gracias espirituales que tanto los Romanos Pontífices, como los Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos de España han otorgado á los actos de esta Asociacion, hay concedidos 80 dias de indulgencia á todos los que devotamente asistan á ellos, y otros 80 á todas y á cada una de las Asociadas.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual. En Santa María, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, misa de renovacion, á las ocho.

Lunes.—S. Vicente Ferrer, fiesta de precepto en esta Diócesis. En la Colegial, Santa María y Virgen de Gracia la misa mayor á las horas del dia anterior.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro y cuarto, trisagio.

En el monasterio de Santa Faz la fiesta annual, en cuya misa, á las ocho y media, predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo Magistral de la Colegiata, de cuya Iglesia saldrá la rogativa á las seis de la mañana.